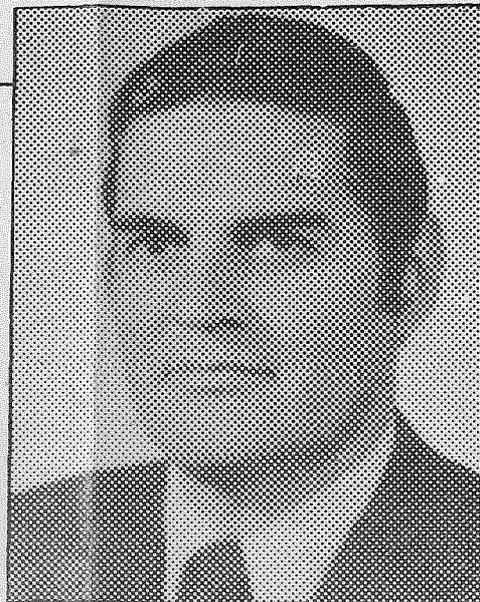


Jorge Benavides: Excelencia en la Humildad

Lic. Mario Campos Mohr

PARA quienes no le conocen su nombre seguramente no signifique mucho; para quienes le conocemos y hemos seguido de cerca su derrotero artístico, su nombre simboliza el arte excelso surgido de la humildad de un artista nato, de la dedicación a la obra de una vida en medio de la lucha denodada por el pan diario y el sustento familiar; del sacrificio de muchas de las cosas materiales de la existencia en pro de la búsqueda de la perfección artística. Es la representación dramática del artista muchas veces relegado por no hablar alto o por no pertenecer a círculos privilegiados, mientras se ha ungido a muchos "consagrados", que a más de uno le consta no merecen esa aureola. Jorge Benavides es el artista autodidacto por antonomasia, prove-

niente de nuestras más hondas raíces campesinas, lo que equivale a decir, de los más humildes aunque limpios orígenes. Su infancia transcurrió en la campiña hereditaria, igual que la nuestra; en los potreros y cafetales de esa Heredia noble, cuna de tantos valores cuya contribución a la cultura nacional ha sido reconocida y ensalzada. De ahí que su espíritu se nutrió profundamente de los valores campesinos y de los temas propios de esa idiosincrasia popular. Todo ese bagaje de la infancia de Jorge está presente en un gran número de esculturas, hoy en manos de orgullosos poseedores, en Costa Rica y en el extranjero; el campesino, el que sufre, el inválido, la cogedora de café, el antiguo panadero y su canasto de pan, el niño que descansa después de andar cazando pájaros



con su honda, son temas escultóricos tratados por Benavides con el cariño del creador que sabe que está plasmando para la posteridad lo más valioso del alma nacional.

Mas, si el artista se quedara allí, no traspasaría las fronteras de lo meramente idiosincrático; Benavides ha traspasado esos límites para alcanzar lo universal; entre sus esculturas realistas hay muchas, que por su tratamiento de la figura humana, nada tienen que envidiar al arte renacentista y a la perfección de la Grecia antigua; la mujer, tema predilecto de este escultor, ha sido tratada en el már-

mol o la madera por él, de una manera exquisita y delicada. Pudiera creerse que exagero, sin embargo, el artista acaba de inaugurar una exposición individual en la planta baja del Instituto Nacional de Seguros, en donde puede verse algunas de las esculturas de su más reciente producción; allí, en mármol italiano y cedro, puede verse hasta dónde ha llegado la magia escultórica de Benavides. La exposición, acogida por el INS, no es sino un merecido reconocimiento a un artista completo, que aunque, como otros muchos artistas nuestros, no ha conocido los claustros académicos famosos del extranjero, ni mucho menos, ni recibido las enseñanzas de distinguidos mentores del arte, por su propio esfuerzo ha alcanzado la sublimación de su disciplina. Rendimos homenaje a su espíritu creador, y esperamos que su ruta no se detenga hasta alcanzar la cima del Olimpo, destinada sólo a los grandes y más, a los grandes por su arte y su humildad.